



Dice que no practica como deporte, sino como medio de transporte. Esa teoría le llevó a viajar de La Alcarria al Himalaya sobre dos ruedas. Fueron siete meses y más de 13.000 kilómetros, que ahora ha publicado en un libro, editado por Ediciones B.

Un extraterrestre sobre ruedas

Miguel Ángel Díaz narra su viaje de 13.000 kilómetros, que le llevó de 'La Alcarria al Himalaya' en bicicleta

IGNACIO IRABURU
Zaragoza

Un diario, una cámara de fotos, mapas, botiquín, herramientas y repuestos de bici, algo de ropa y, sobre todo, un entusiasmo a prueba de bombas: estos son los ingredientes imprescindibles para el viaje que Miguel Ángel Díaz emprendió con 29 años desde Sigüenza hasta Katmandú y que ha narrado en un libro -*De La Alcarria al Himalaya. Un viaje a Oriente en bicicleta*- publicado en la colección Grandes Viajeros de Ediciones B.

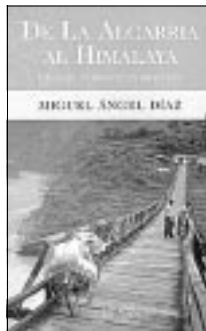
Dentro de otro periplo posterior, el de las presentaciones de su obra, el autor recalcó esta semana en Zaragoza en Viajes Bucamar, donde protagonizó un acto con la colaboración de la Librería Calámo.

"Este fue mi primer viaje con mayúsculas y sin billete de vuelta", subraya refiriéndose al libro. Para cumplir el sueño sobre el sillín pidió una excedencia laboral, dejó sus clases de matemáticas, y se lanzó a los caminos. Fueron siete meses de nomadeo y 13.000 kilómetros a golpe de pedal, con decenas de conversaciones con gentes de Europa y Asia, un diario muy voluminoso y más de mil fotografías tomadas en ruta. Un *Tour* muy prolongado, pero, en su caso, bastante barato: 350.000 pesetas. "Lo que te ahorras en combustible te lo gastas comiendo". Tal es el desgaste de un ciclista con rumbo a Asia, que a veces llegaba a beber doce litros de agua diarios.

Etapas

La segunda etapa de su viaje a Oriente le trajo a Miguel Ángel Díaz a Zaragoza para proseguir, bajo la lluvia, por tierras aragonesas en dirección al Mediterráneo y se supone que al buen tiempo. En su caso, sí que había venido a pedalear contra las circunstancias, así que ese comienzo pasado por agua no le restó fuerza

para seguir. Lo suyo con la bicicleta tampoco era una historia antigua: "La bici la descubrí bastante tarde y no practico el ciclismo como deporte. La bicicleta la empleo como medio de transporte sencillo, barato, sano... es todo ventajas, salvo una, que en el fondo se convierte en una virtud: es lenta".



Portada del libro.

"En realidad las metas las vives día a día, con el conocimiento de culturas, gentes y experiencias"

Lenta pero muy divertida. "Te llegas a identificar con ella".

Viajar así es viajar dos veces: Metabolizas, kilómetro a kilómetro, paisajes y gentes; te adentras en todo lo que ves. "Observas los cambios progresivamente. La etapa más corta fue de 3 kilómetros en un día que estaba mareado perdido en Corfú, tras tomar un barco. La

más larga llegó en Irán, con 235 kilómetros".

Miguel Ángel Díaz no tenía una meta definida, sino que avanzaba hacia Oriente como un Marco Polo sobre ruedas. "En realidad las metas las vives día a día, con el conocimiento de culturas, gentes y experiencias. Hay una actitud que para mí resulta fundamental a la hora de viajar así: es preciso hablar con la gente que te encuentras, de lo contrario lo que te trae a casa son fotografías de monumentos. El contacto humano con gentes de todas las edades y situaciones, es una de las mayores gratificaciones. Y es que la riqueza del mundo no la da sólo el arte o los paisajes, sino también los seres humanos".

Visiones

En las aldeas perdidas de Asia solía ser bien recibido: "Era el primer turista en bicicleta que pasaba por allí y me veían como un extraterrestre". En otras situaciones las cosas no rodaron tan bien: un asalto en Irán -como se cuenta en el libro-, fiebre y diarrea en Pakistán, temperaturas de 50 grados por el desierto. "Si aguantas el tirón, al día siguiente sabes que vuelve a salir el sol. Vas superando las cosas y no tiras la toalla".

Mientras avanzaba hacia el Este del mundo, escribía y escribía sin perder nota de un alud de experiencias. "El cruce de frontera con la India me introdujo en un mundo a parte, con sus esquemas, religiones y sistemas tan diferentes". Pedaleó por el norte del país y de ahí se adentró al Himalaya, ascendiendo en bici el puerto más alto del mundo -el Khardung, de 5.600 metros-. Y finalmente llegó a Katmandú: "Estoy aquí, no me lo creo, al otro lado del mundo", pensaba. Desde allí, a 215 días y 12.716 kilómetros de distancia, debió ver La Alcarria y un sueño cumplido. ■



Locomoción. Miguel Ángel Díaz es todo un apologeta del transporte en bicicleta.

EDUARDO BAYONA

Un tanque para seguir al ciclista

Después de la ruta al Himalaya en 1996, Miguel Ángel Díaz le tomó gusto a la bici. Meses más tarde viajó sobre dos ruedas por la India y Sri Lanka (7.000 kilómetros) y luego emprendería un periplo de tres meses, junto con su pareja Natalia, desde San Francisco a Ushuaia, en Tierra de Fuego, lo más al sur de América del Sur. Todo el continente de arriba a abajo en tres meses y 24.000 kilómetros. Sumados las tres aventuras, el ciclista ya ha dado la vuelta al mundo.

En su primer recorrido, tras dejar Zaragoza llegó a los Pirineos, de allí a la costa mediterránea francesa, Roma, Nápoles, Brindisi, la península Helénica -con el Monte Athos incluido-, Estambul, Ankara, la Capadocia -"un lugar mágico"-, los parajes kurdos -"que me interesaba conocer"- Irán -"iba con reparos, pero me encontré con gente muy generosa y ciudades espectaculares"- Pakistán -"el sur, la zona menos turística"-, la India y el Himalaya.

Miguel Ángel Díaz tuvo en las regiones kurdas un ligero problema. "Estaban controladas por el ejército turco y me asignaron una escolta. Un carro de combate". Pedaleó seguido a pocos metros



M. A. D.

Escolta. Un tanque siguió al ciclista por el Kurdistan turco.

por un gran vehículo blindado, algo que no sucede todos los días: "No sé, sentía como una mezcla de emoción y miedo". Después, tras su experiencia con tanque, descubrió, ya a solas y sin ninguna

sombra inquietante, el desierto en Irán: "En esas carreteras largas entre la arena y el cielo, el desierto me cautivó de una manera tremenda. Tiene algo mágico y te provoca un viaje interior muy intenso".

Así es el Precio Matriculado del ROVER 25



ROVER 25. 1.6 5 p Classic
109 cv. Aire Acondicionado. ABS. Doble airbag delantero.
Cierre centralizado con mando a distancia y alarma. Dirección asistida.
Elevalunas eléctricos. Llantas de aleación. Spoiler trasero.
Comfort pack. Retrovisores eléctricos. Pintura metalizada.

3 años de GARANTÍA* y Asistencia en Carretera en toda la gama Rover.

* 3 años ó 100.000 kms. Garantía ofrecida por la Red de Concesionarios Rover según documento de garantía extendida. Infórmese en su Concesionario.
** PVP recomendado en Península y Baleares para vehículos en stock, incluido IVA, impuesto de matriculación, pintura metalizada, matriculación y transporte.

Concesionario Oficial: ZARAGOZA. CUELLAR CONCESIONARIO, S.A.
Corona de Aragón, 18-20. Tel.: 976 56 43 32. Avenida de las Torres, 10. Tel.: 976 49 36 00.
CALATAYUD. Fernando el Católico, 16. Tel.: 976 88 65 58.

Cuellar



ROVER

Matriculada